

Introducción

Acompañar Terapéuticamente es, quizás, uno de los actos más humanos y profundos dentro de los oficios que conocemos. Implica estar presente sin invadir, mirar con ternura para lograr ése vínculo tan esencial y singular, sin perder la distancia necesaria para que el otro pueda florecer a su propio ritmo.

En este año de Prácticas Profesionalizantes III del Instituto Superior De La Bahía, tuve el privilegio de presenciar ese florecimiento en cada uno de los estudiantes que hoy culminan su camino como Técnicos Superiores en Acompañamiento Terapéutico.

Como en El Principito, aprendimos que “lo esencial es invisible a los ojos” y que cada encuentro es un acto de responsabilidad hacia los lazos que elegimos construir. Y también, como nos recuerdan Los Cuatro Acuerdos, descubrimos que la palabra puede ser impecable, que nada debe tomarse como algo personal, que es posible cuestionar nuestras creencias y que, al dar lo mejor de nosotros mismos, cada práctica se transforma en un acto de autenticidad y compromiso.

Estos escritos reflejan ese recorrido: la implicancia, el respeto, la sensibilidad y la entrega con que cada estudiante habitó este espacio. Son huellas de un proceso que trasciende lo académico, porque toca lo humano, lo ético y lo vincular.

A cada uno, mi gratitud profunda por haber caminado este tramo con tanta presencia, dedicación y corazón.

Prof. Verónica Fernández (veroefernandez@gmail.com)

Prácticas Profesionalizantes III

Instituto Superior De La Bahía